

# LA RISA,

## ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

### EL SENADOR.

Por último, aunque vamos á dar una idea de un personaje que tan directamente se roza con la política, no tengan cuidado los asustadizos fiscales, que no tratamos de entrometernos en terreno vedado, y mas bien que un ente político queremos bosquejar un tipo nacional, ya que hasta ahora no se ha dignado comprenderlo en su publicación el editor de *los Españoles pintados por sí mismos*. Un senador es un miembro del senado. El senado es una parte del poder legislativo; el poder legislativo es un retazo del cuerpo político y el cuerpo político, en España, en nada se parece á los demas cuerpos, porque si atendemos á las dimensiones, ni tiene longitud, ni latitud, ni profundidad, y si observamos las cualidades que pueden hacer impresion en nuestros sentidos, difícilmente lo percibiremos, ni por el sonido, ni por el tacto, ni por el olor, ni por el color, ni por el sabor. Pero prescindamos de estas reflexiones, porque vamos penetrando en terreno vedado y no es nuestro ánimo rozarnos con la política.

Antes de hablar del senador hecha, diremos algo del senador en ciernes ó sea del candidato para senador. En primer lugar el que aspire á merecer tal distincion, necesita que le haya salido la muela del juicio. (La constitucion previene que tenga cuarenta navidades, es decir, que haya comido turrón cuarenta veces.) En segundo lugar ha de tener mucha barriga, consecuencia de haber comido tanto turrón. El senador que viene flaco se constituye en la obligacion de criar mucha panza; de suerte que, como las mugeres casadas, cuentan los progresos de la tripa por los meses del embarazo. Un senador en el primer mes aun conserva la forma regular, pero un senador de

nueve meses apenas tiene banco donde repanchigarse. De lo dicho se infiere que no se sabe cual circunstancia es mas precisa, si ser senador para criar barriga, ó criar barriga para ser senador.

El candidato para senador ha de tener cuarenta mil reales de renta, requisito indispensable mas que el saber y el talento para ser buen legislador en España. Porque vamos á cuentas; ¿qué ha de entender de códigos, ni de principios políticos, ni de presupuestos, ni de coaliciones un hombre que no tenga cuarenta mil reales? Esto es tan imposible como no poner fin nosotros á esta cuestion, porque vamos penetrando en terreno vedado y no es ánimo nuestro rozarnos con la política.

Desde que el senador, lo mismo que el diputado, entra en candidatura con probabilidades de triunfo, empieza por ensayar hasta en el trato familiar, las voces técnicas del legislador. Si disputa con el aguador, que no es difícil porque tambien los senadores beben agua, por razon de categoria, quisiera tratarle como á un eselavo; pero como necesita estudiar su papel de senador, en lugar de «Vd. miente, vaya Vd. enhoramala» es capaz de decirle «S. S. se equivoca,» ó «falta á la verdad el señor preopinante.» Cuando la muger propone algo, no dice como antes, me parece bien ó me parece mal. Si tiene gana de cháchara contesta; pido la palabra en contra; y allí ensarta un discurso muy formal sobre la conveniencia de comer arroz con pollos, sobre la necesidad de que las mugeres sean hacendosas y quieran mucho á sus maridos, ó en fin sobre lo que verse la proposicion. Si está de buen talante y no tiene gana de conversacion, ó hace una seña con la cabeza como para votar que sí, ó responde con mucha prosopopeya: aprobado sin discusion. Dios libre á los hijos de faltarle al

respeto y más á la muger de inspirarle temores. ¡Oh! entonces la sesión es mas acalorada; amon- tona citas de Séneca, aglomera sentencias de Mon- tesquien y enaja e por b todas las fábulas mo- rales de Campoamor. Mientras tanto la muger pue- de que esté murmurando los romances de Que- vedo. Pero el senador tomando una posición gra- ve y en tono solemne, con magestad senatorial, esclama: con tales ejemplos de inmoralidad y de corrupcion ¿cómo no entorpecerse y paralizarse las carcomidas ruedas de la máquina gubernamen- tal? El matrimonio es una institución salvadora; las prerrogativas que ella concede al ma- rido ó sea el poder ejecutivo de la familia, han de ser respetadas y observadas con religiosa es- crupulosidad; de lo contrario los elementos de corrupcion runden como el aceite y es de temer que se derrumbe el edificio... Aquí la muger y los chicos se estremecen, miran á las rendijas del techo y quieren tranquilizar al candidato di- ciendo: ¡ah! no hay nada que temer, el edificio está casi nuevo...! El senador tomando la campañilla de la escribanía y levantando el vozarron, esclama: ¡al orden! ¡silencio! ¡dejadme concluir! ¡al orador no se le interrumpe! tirilin, tirilin, tin, tin, tin... quiero decir que se derrumba el edificio social, es una metáfora, son Vds. unos idiotas; bien se conoce que no estan acostumbrados al rigorismo de las prácticas parlamentarias.

Llega la época de las elecciones ¡qué intri- gas! ¡qué manejos para hacer triunfar su can- didatura! todo se vuelve circulares á sus dependen- tes, cartas á sus amigos, recados á sus co- nocidos, y todo para qué? para entrar en terna y esponerse á no ser el preferido por la corona. Extraña manera de hacer senadores; que á cualquier hombre de opinion conocida imposibi- lita de serlo, porque cuando se conoce que un ciudadano ha de servir á los intereses y miras del trono, no le propone el pueblo, y cuando se consagra á los intereses del pueblo, no le elige la corona.

Ya es senador el candidato. Si no vive en Ma- drid tiene que trasplantarse con anticipacion, me- nos por asistir á las juntas preparatorias que por lavarse la cara y las manos, comprarse peluca si es calvo, y si tiene pelo domárselo á fuerza de hierro y pomadas. En un hombre que tiene 40.000 reales de renta, es casi preciso comprar coche; y si ha de darse importancia de hombre grande, debe llevar gafas, lente ó antejo de larga vista aun- que vea como un lince. Los senadores como gen- te machucha y de dinero son moros de paz, y así no se desviven el dia de apertura por ocupar el centro izquierdo, ni el centro derecho; se sien-

tan donde mejor les cuadra y se recuestan bien sobre el mullido respaldo, y ya que no son tan ardientes patriotas que se desvivan por rozarse con la politica, son tan cómodos señores que se recrean en rozar su espalda con el terciopelo del banco.



El senador, como cualquier hijo de vecino, es mas amigo de los ingresos que de los gastos; así es que las atenciones de su casa se van cubrien- do con un orden admirable. ¡Quién dirá que los que tan celosos y entendedores se manifiestan en la economía doméstica, en tratando de la econo- mía política no saben lo que se pescan! Pero he dicho mal; pescan y saben lo que pescan, y algo mas diria de la pesca sino fuera por que entraríamos en terreno vedado y no es nuestro ánimo rozarnos con la politica. Salgamos de tan cenagoso atolladero y veamos como el senador atiende á las obligaciones de su familia. Regu- larmente divide la operacion en partes, y para ir en todo conforme con su estudio parlamentario, á estas partes las llama presupuestos y así cal- cula:

- Presupuesto de comida. . . . . tanto.
- Presupuesto de zapatos. . . . . cuanto.
- Presupuesto de la labandera. . . tanto mas cuanto.
- etc. etc. etc. . . . . etc. etc.

Deposita los fondos en su muger y no tenga que pedirle un ochavo mas para gastos extraor- dinarios; pues esta clase de contribuciones jamás son votadas por el cuerpo legislativo que, como el cuerpo ejecutivo, está reasumido en el cuerpo gordiflon del señor senador. Cuando la muger le sorprende el bolsillo y se le descarga por vía de empréstito no reintegrable, como hace

todo gobierno con su nacion, el senador que quiere la fiel observancia de las leyes establecidas, exige de su muger aquel mismo dia ó aquella misma noche un *bill de indemnidad*.

Hay senadores lo mismo que diputados de dos clases: charlatanes y mudos que tambien pueden dividirse en embrolladores y autómatas. Los primeros hablan en todas las cuestiones, sin formar opinion á salga pez ó rana. Tan pronto como se anuncia una proposicion ya estan con el; *pido la palabra!* Si otros la piden en contra el orador embrolla la pide en pro y viceversa, y algunas veces habla y mas habla sin que el público sepa en qué sentido, lo cual no es de estrañar porque el orador tampoco lo sabe. El senador mudo ó *autómata* es un instrumento dócil del amigo mas audaz, y así se le ve sempre votar (que es lo único que hace) del mismo modo que su mas influyente amigote. Si este dice *haches*, él dice *haches*, y si *erres*, *erres*, y si el amigo se encoge de hombros el autómatas, por variar, tambien se encoge de hombros. A esto está reducida toda la ciencia de un senador de este calibre, aunque por lo regular suele darse importancia y hace creer que si no habla es por que no se le antoja. Solo que siempre le da la gana de lucirse en las cuestiones que sabe que no han de resolverse en el senado. Si los amigos de café le pinchan, sabe incomodarse y decir que el dia siguiente piensa hacer una furibunda y cáustica interpelacion; pero llega la hora, las tribunas estan repletas de amigos del interpelante, por todos lados se anuncia con solemnidad y pompa que Don Fulano se va á lucir. Abrese la sesion y Don Fulano no parece; lo mas que hace Don Fulano es enviar una comunicacion al señor presidente manifestando que tiene una pierna mala, y necesita licencia por dos meses para ir á tomar los baños de Trillo. El Senado queda enterado de la comunicacion; los amigos de Don Fulano quedan enterados de que no sabe hablar y por eso no se presenta, y yo quedo enterado de que Don Fulano ha ido la noche antes al ministerio y le han *convencido* como á algunos que pudiera citar, si no fuera porque el artículo es ya demasiado largo y voy á ponerle fin, y sobre todo por que entrariamos en el terreno vedado y no es nuestro ánimo rozarnos con la política.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

## DEFENSA DE LAS LIGAS

POR LAS PANTORBILLAS.

Habiendo visto en *La Risa* que un articulista atroz abusando del derecho que la ley da al escritor, (pues que personalidades jamas esta autorizó, y el tocar ligas y piernas es muy personal accion) se encarniza hecho una furia contra el mérito y valor del artefacto mas útil que desde que Adan pecó inventaron los nacidos, y siendo una sin-razon el tener ya mas cachaza con tanto injusto hablador, que por salirle del cráneo y tenga motivo ó no, desata su taravilla y con lengua de escorpion, lo mismo sacude al malo que al que es un angel de Dios.

Nos, todas las pantorrillas de la española nacion, altamente interesadas por las ligas y su honor, celebrando en este dia solemne congregacion, unánimes y conformes (luego que cada una habló lo que la vino á la chola) en nominal votacion; ofendidas y enfadadas contra ese moro feroz, por maldecir á las ligas que tanto sirven á Nos, mandamos comunicarle nuestra grande indignacion, sin perjuicio de que tome nuestro comun defensor, (la pantorrilla mas gorda que se encuentre en la reunion) la natural represalia á que se ha hecho acreedor. Y yo como presidenta de tan rolliza reunion, (á un tonel le parecia la que así á hablar principié) lo hago presente así al mundo

y á la carne; y el favor  
de atender á la defensa  
que esta junta sancionó,  
rogamos humildemente;  
conque atencion y chiton.

En el nombre de Dios Padre  
y en el de los otros dos,  
digo á nombre del congreso,  
sepa todo el que nació  
y que no se hubiese muerto  
pues para este no hay sermon,  
que en el siglo en que vivimos  
un atrevido hablador,  
solo porque le da gana  
y sin pizca de razon  
se ha atrevido á murmurar  
el utensilio mejor,  
mas sábio, cómodo y casto  
que meollo alguno ideó;  
¿es la invencion de las ligas!  
¿llénense de admiracion.....!  
¿Y qué argumentos nos sienta  
el mahometano escritor  
para probarnos las contras  
de tan bella institucion?  
Sofismas, puros sofismas  
y enredos á cual mayor,  
cada bola como un templo  
y no es exagerar, no;  
á la prueba me remito;  
el hijo del zancarron,  
da por razon contundente...  
peregrina es, vive Dios!  
que á dar garrote á las medias  
el hombre las destinó...  
¡Por la vida de mi abuela  
que el circunscrito señor,  
entiende en *piernología*  
como yo en hacer turrón!  
Pues dígame, hombre reacio  
en la fe de Cristo, ¿no  
es la garganta (alias cuello)  
donde el hombre ejecutor  
de la ley (vulgo verdugo)  
planta el férreo collaron  
y con dos vueltas y un guño  
(guño horroroso y feroz)  
que asusta al mismo demonio,  
le da recomendacion  
para pillar el camino  
y su pasaporte ad hoc,  
para hablar al Padre eterno  
ó á su antipoda Pluton?  
(O tiene que dar un trueno  
ó contestar «sí señor.»)

Pues si es así, so judío,  
y la garganta en cuestion  
(de la media) es la que cae  
por la parte superior  
del empeine y los tobillos,  
¿cómo el ceñirle el galon  
por cima de la rodilla,  
(ó por su parte inferior)  
ha de ser darla garrote?  
No tiene contestacion:  
ergo pillete, amiguito:  
no es ajusticiarlas, no;  
lo que hacen es precisarlas  
á cumplir su obligacion,  
que es cubrirnos nuestro cutis  
para que ni aire, ni sol,  
ni pulgas, chinches ó moscas  
nos dañen á su sabor,  
cual sucediera sin duda  
no habiendo tal sujecion:  
item mas, neutralizarlas  
esa tendencia feroz  
que tienen á pronunciarse  
en completa rebelion  
contra los pobres tobillos,  
indignos de su furor;  
pues ni tienen camarilla,  
ni bombardean al talon,  
ni sin voto de los dedos,  
sacan multas de valor  
á las piernas, nada en fin  
digno de reprobacion:  
las medias sí que al bajarse  
les dan garrote á los dos!

Otra de las pocas pruebas  
que el moro alega en su pró  
para condenar las ligas  
á una total estincion,  
es el triple asesinato  
que en un pueblo aconteció  
segun él, por una de ellas  
que una señora de honor  
yendo á paseo con su esposo  
en el camino perdió...  
¡Válgame Dios lo que puede  
un signo de oposicion!  
La liga no tuvo culpa,  
¡si esto es mas claro que el sol!  
quien la tuvo fué la dama,  
que, juro por san Anton,  
debió ser una pa...vona  
cuando tanto lugar dió  
á que se la desatase  
y hubiera una perdicion.  
Con que á ver hombre del diablo,

por no decirle de Dios,  
diga ahora que las ligas  
merecen su proscricion.  
Otros objetos existen  
que la merecen mejor.  
Esas cintas serán siempre  
de una gran estimacion:  
ellas hacen á las medias  
darnos decencia y calor;  
no dañan, no, á los tendones:  
y con su leve presion  
por bajo de la rodilla,  
¿no observásteis el favor  
que nos hacen á nosotras?  
¡qué ceguera tan atroz!  
nos ponen mas regordetas;  
y hasta la desperfeccion  
que á alguna le dió su padre  
se la enmienda, si señor.  
Y ademas, ¿quién reemplazara  
aquella satisfaccion  
que la sencilla aldeana  
presa en las redes de amor,  
cada mañana recibe,  
cuando el pintado galon,  
regalo de un tierno amante  
á quien su suerte ofreció  
nos ciñe con tierno anhelo,  
y en que á tirado renglon  
se lee el *yo te amo pichona*;  
*solo tuyo seré yo?*  
Y sin ir á la aldeana;  
podria la imaginacion  
del que no es simple aldeano,  
gozar de aquel buen sabor  
que siente cuando atrevida  
idea la pretension  
de convertirse en dos ligas,  
y ceñirse (voto á brios,  
que el asonante me aprieta  
ya mas de lo que es razon)  
á ciertas ó ciertas piernas...  
de pensarlo, vive Dios,  
que si teneis las cosquillas  
en donde las tengo yo,  
debeis sentir ya calambres,  
mareos y convulsion.

Aquestas son las razones  
que habemos en nuestro pro;  
teniéndolas pues presentes,  
y tambien la conviccion,  
que las ligas ni culpables,  
ni dignas de su furor  
han sido, son, ni serán,  
antes bien toda atencion

se debe tener con ellas  
porque lo merecen.—Yo  
propongo (porque me agrada)  
á tan ilustre reunion,  
que el real decreto siguiente  
se lleve á todo rigor.  
Nadie de este mundo pueda  
usar aquí ni ante Dios,  
de piernas que esten sin ligas  
bien de seda ó de algodón:  
nadie gaste pantorrillas  
si el pintado ceñidor  
no brilla altivo en su cúspide  
cual un honroso blason,  
y toda impúdica media  
que despreciando el valor  
de aquesta nuestra sentencia,  
se halle sin tal cinturon,  
de asarla viva la damos  
nuestra palabra de honor.  
Y si sigue Abenamar  
en su dura obcecacion,  
juramos por san Cirilo  
que su critica acabó:  
pena de la vida tiene,  
y si insiste otra mayor.

He dicho, ilustre congreso:  
me siento y se concluyó.

Las pantorrillas entonces  
se salieron dos á dos,  
mas infladas y mas serias  
que aquello del provisor.  
A poquito ni una mosca  
se sentia en el salon.

DIEGO SERRANO BELINCHON.

---

## LETRILLA SATÍRICA. [1]

---

ESTRIVILLO.

Por si te repara un crítico,  
por si te atisba un poeta,  
rogámoste, sacristan,  
que te quites las melenas.

LETRA.

Por si se ponen las cosas

---

[1] Un sacristan que hay con melenas en uno de los templos de esta córte, dió argumento al autor para la presente letrilla.

en *situacion* tan perversa  
que sube la tierra al cielo  
y el cielo baja á la tierra;  
por si el *alzamiento* es tal  
que se *pronuncian* las velas.

Rogámoste, sacristan,  
que te quites las melenas.

¡ Si vieras qué raro estás  
con ese pelo á la inglesa,  
recortado por delante,  
mediano tras de la oreja  
y colgando por la espalda  
en furibundas guedejas...!

Rogámoste, sacristan,  
que te quites las melenas.

Por si las zurren los zorros,  
ó las mancha la aceitera,  
ó te engrasan el sombrero;  
por si el demonio la enreda  
y al entrar en la capilla  
te se traban en las verjas;

Rogámoste sacristan,  
que te quites las melenas.

Por si por casualidad  
al trepar por la escalera  
para atizar indulgente  
la lámpara que arde trémula,  
se alza el viento, sirven de alas,  
la escala cae y tu vuelas;

Rogámoste sacristan,  
que te quites las melenas.

No aparentes ser romántico  
que un hombre así es mala pécora,  
y tu servicio es délfico  
y seráfico sin réplica;  
y pues que tocas el cúmulo  
de la apariencia frenética;

Rogámoste sacristan,  
que te quites las melenas.

Por si el alza-cuello cambias  
con un corbatin de suela,  
con sable, sobrepelliz,  
sotana con cartuchera,  
cogiendo el fusil horrisono  
por la caña y la candela,

Rogámoste sacristan,  
que te quites las melenas.

Por si asustas á los niños  
y encocoras á las viejas

y diviertes á las jóvenes,  
con tu peluda ocurrencia;  
por si en el confesonario  
distraces al ahacoreta

Rogámoste sacristan,  
que te quites las melenas.

Por si le chocan al preste,  
y al subdiácono le apestan,  
y el diácono y monacillos  
se rien que se las pelan;  
por si esterminas estúpido  
los devotos de la iglesia,

Rogámoste sacristan  
que te quites las melenas.

Por si al encender la araña  
que de la cornisa cuelga,  
de la trenzada cerilla  
se desprende una pavesa,  
que la mitad te chamusca  
y la otro mitad te encera,

Rogámoste sacristan,  
que te quites las melenas.

Por si te peinas á prima,  
y te despeinas á terciá,  
por si, con pelo en la nona,  
te encuentras calvo en la sexta;  
y te se erizan á *vísperas*,  
y te sudan á *completas*;

Rogámoste sacristan,  
que te quites las melenas.

Por si equivocan tu efigie  
con la efigie reverenda  
del Cristo, y fuerza te quitan  
cuando cantes un *requiescat*;  
por si te repara un crítico  
y te echa el gancho un poeta,

Rogámoste sacristan,  
que te quites las melenas.

FELIPE VELAZQUEZ.

## A UNA CODUETA.

Versos me pides, hermosa,  
y aunque el castálico coro  
me negó su arte preciosa  
para decir que te adoro  
lo mismo es verso que prosa.  
Y si se colma tu anhelo  
con decir que me has rendido,  
no temas, di á grito herido

que otro pez picó el anzuelo  
 donde tantos se han prendido.  
 Que aunque para ti sea poco  
 otro adorador ferviente,  
 bueno es decir á la gente  
 que voy á parar en loco  
 si tu labio no es clemente.

Esto al cabo te da fama  
 que el crédito de una dama,  
 crece ó decrece á compás  
 de que son menos ó mas  
 los corazones que inflama.

Di que al mirar tus encantos  
 y tus ojos hechiceros  
 ansias padezco, quebrantós;  
 y que no extraño que á tantos  
 dejen ciegos tus luceros.

Y en verdad que tantos son  
 que al contemplar cuan ufano  
 fomenta tanta pasión,  
 creo que tu pecho es meson  
 de todo el genero humano.

De que tienes lleno un cesto  
 de coplas que hice en tu elogio,  
 y que de puro modesto  
 merezco ocupar un puesto  
 dentro del martirolojio.

Pues con calma singular  
 tres amantes á la par  
 le he visto favorecer,  
 que dudo que haya muger  
 mas general para amar.

No diré que es coquetismo  
 ni que tu genio es voltario,

para mí tu calendario  
 siempre apunta un tiempo mismo;  
 siempre está marcando *vario*.

Ni porque te cansas luego  
 hallo en que acusarte un punto,  
 si es cierto lo que barrunto  
 que no amas á Juan ni á Diego  
 sino es al sexo en conjunto.

Y como partes de un todo  
 á componerle precisas,  
 das á tus novios de codo  
 y vas cambiando del modo  
 que te mudas de camisas.

Esto, amiga, es consecuente;  
 yo al menos así lo creo,  
 y es una infamia que al frente  
 el mundo y tenga por feo  
 que á todos les hagas frente.

Si lloran los infelices  
 porque tu esquivéz los mata  
 y deja como lombrices,  
 has de pegarlos ingrata  
 con la puerta en las narices?

Todo el que de tí murmura  
 que aprenda de mi cachaza;  
 ¿no mira con que frescura  
 te dejo franca la plaza  
 si mi presencia te apura?

Pues que imiten mi franqueza  
 que ha de irles con ella bien;  
 delante mucha terneza,  
 y en volviendo la cabeza  
 requiescat in pace. Amen.

IGNACIO J. ESCOBAR.

**EPIGRAMA.**



Mirando signos celestes  
 el celestial Don Ambrosio,  
 con *Monsieur de Perroquet*  
 tuvo el siguiente coloquio:  
 «Nada veo!.. Ya es inútil!...  
 se me baja el telescopio!...» —  
 « Si osté mirra per l' izquierda  
 truverá le Capricornio.»

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

## PUBLICACION IMPORTANTE.

Hoy será día de ayuno para nuestros queridos suscritores; pues con el permiso de nuestro amable cocinero don Abundio Estofado, suspendemos el *AMBIGU* para recomendar encarecidamente á los amantes de la jovialidad y de la RISA, la incomparable obra que se anuncia en el siguiente

### PROSPECTO.

# LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURRENCIAS  
DE LOS MAS CELEBRES ESCRITORES DE LA ANTIGUEDAD,  
CON NUEVOS GRABADOS Y PRECIOSAS LITOGRAFIAS.

La extraordinaria favorable acogida que el público dispensa á LA RISA, impulsa á su editor á publicar LA CARCAJADA, rica coleccion de las mas selectas producciones jocosas de nuestros antiguos poetas, en la misma forma, lujo tipográfico y perfecta correccion que su hermanita LA RISA, de manera que ambas colecciones formen un todo de lo mejor que hayan escrito los antiguos y modernos.

Saldrán dos entregas al mes enteramente iguales á las de LA RISA, con grabados nuevos todos distintos. Solo se reciben suscripciones por trimestres adelantados, y los que se suscriban por seis meses, recibirán gratis con la primera entrega del segundo trimestre, un magnífico retrato litografiado del célebre Quevedo.

Este precioso tesoro literario no necesita recomendacion. La primera entrega se repartirá el día primero de noviembre.

EL PRECIO tanto en Madrid, llevado á casa de los suscritores, como en las provincias, franco el porte, es de 12 rs. cada tres meses y solo 10 rs. para los suscritores á una ó mas obras de las que publica esta Sociedad, y se espresan al fin de este prospecto.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en las oficinas de la Sociedad literaria, calle de san Roque; en la librería Eu-

ropea, calle de la Montera; en la de Cuesta, calle Mayor y en la de Razola, Concepcion Gerónima.

En las Provincias: en todas las estafetas y administraciones de correos y principales librerías.

Los que gusten suscribirse directamente podrán hacerlo enviando, con la carta de aviso *franqueada*, el importe en una libranza de correos á favor del Director de la Sociedad literaria, calle de san Roque.

**No se admite correspondencia que no venga franca de porte.**

Fuera el llanto y los suspiros,  
valientes hijos del Cid!

¡Union y paz!... Acudid  
sin tardanza á suscribiros.

No mas guerra, ni mas tiros!...  
ni se vea una granada,

ni un fusil, bomba ni espada!...  
y esclamen todos: QUE VIVAN

LOS HÉROES QUE SE SUSCRIBAN  
Á LA RISA Y CARCAJADA.

NOTA. La Sociedad literaria publica ademas de LA CARCAJADA, la RISA, la GALERIA REGIA, el TESORO DE MORAL CRISTIANA y la HISTORIA DE ESPARTERO, á las que se suscribe en los puntos indicados.

MADRID.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.